



Nova et vetera

# REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

Rector Illmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. JOSE VICENTE CASTRO SILVA  
Redacción: EDUARDO CARRANZA. — Administración: A. DELGADO PLAZA

## SUMARIO

Administración: Mayo.—Salvador García Pinto: La Iglesia y la libertad.—Alfonso Tejada Sánchez: El secreto médico.—Juan Lozano y Lozano: Invitación al heroísmo.—Rafael Maya: Consideraciones sobre la literatura colombiana.—Nuestras relaciones con España.—Carlos Arturo Caparoso: Las tertulias literarias de Santa Fe.—A. D. P.: Un prefacio al Congreso Mariano Nacional.—Antonio Llanos: Carta a Gilberto Garrido.

## LUGAR DE LA POESÍA

Gilberto Garrido: El resplandor divino.

## APENDICE

SECCION DEL BACHILLERATO: Flavio Cruz D. Una característica nuestra.—Camilo C. Schrader F.: El caucho.—Notas y comentarios.—Notas bibliográficas.

Volumen XXXVII - Abril y Mayo de 1942 - Números 359 y 360

EDITORIAL CENTRO, S. A.

---

---

**Almacén ANCLA Ltda.**

---

CALLE 12, NUMERO 9-70

**Ferretería**

---

**Sanitarios Kohler**

**Tubería negra y galvanizada,  
mallas y otros artículos para  
construcciones.**

---

---

**Volumen XXXVII GUIA**

**Abril y Mayo de 1942  
Números 359 y 360**

---

La Administración.—Mayo .....	65
Salvador García Pinto.—La Iglesia y la Libertad .....	67
Alfonso Tejada Sánchez.—El secreto médico .....	83
Juan Lozano y Lozano.—Invitación al Heroísmo .....	103
Rafael Maya.—Consideraciones sobre la Literatura Colombiana.—Nuestras relaciones con España .....	115
Carlos Arturo Caparrosa.—Las tertulias literarias de Santa Fe .....	122
A. D. P.—Un prefacio al Congreso Mariano Nacional .....	125
Antonio Llanos.—Ecos del Congreso Mariano de Cali .....	126

**LUGAR DE LA POESIA**

Gilberto Garrido .....	128
------------------------	-----

**APENDICE**

**SECCION DE BACHILLERES:**

Flavio Cruz.—Una característica nuestra .....	XVIII
Camilo C. Schrader F.—El Caucho .....	XXI

**NOTAS Y COMENTARIOS:**

Del Campo Religioso .....	XXVIII
Nota de Grado .....	XXIX
Notas Bibliográficas .....	XXX
“El Colegial” .....	XXXI
Lujoso Aniversario .....	XXXI

---

---

**José Gutiérrez G.**

**GRAN SASTRE**

**Calle 14 No. 6-73 - Teléfono 70-13**

---

---

## Sección del Bachillerato

Al crear esta sección que Hernando Rivas iniciara donosamente en pasado número, no pretendemos dar al público obra acabada, de tan difícil hallazgo, ni quizás trabajos de brillo y nota sobresaliente. No. Estamparemos aquí escritos de alumnos del Bachillerato, tímidos en su mayoría, ingenuos, si se quiere, tocados de inexperiencia, ensayos, en todo caso aptos para el desarrollo de estudiantiles temas y propicios asimismo al ejercicio de ese difícil y casi inaccesible arte que es el bien escribir. Siendo como es la Revista del Rosario órgano de sus Facultades y también de las aulas preparatorias, bien que en campo especial, queremos anexar a ella la voluntad y capacidades de muchos bachilleres. Lejos de robarle su alto carácter, nuestro empeño dará a la Revista, ya de suyo muy apreciada, un cariño nuevo, un interés aparte, un estímulo a los muchachos que se inician. Y ello será más verdad, si añadimos que discípulos de otros Colegios, notables por sus títulos, han obtenido de nuestra parte, como estas páginas lo denuncian, acogida entusiasta.

---

### Una característica nuestra

Aprovecho la generosa oportunidad que me brinda esta Revista y, con olvido de mis modestas capacidades literarias de bachiller en proyecto, quiero hacer un sincero llamamiento a la juventud rosarista, particularmente obligada por gloriosa tradición, para que abandone o por lo menos, disminuya, la loca frivolidad que la domina y se dé clara cuenta de las obligaciones que el momento presente le impone.

No es posible que, mientras las fuerzas democráticas combaten heroicamente contra las huestes de la barbarie totalitaria que amenazan destruir las mejores adquisiciones de la inteligencia y

la cultura, nosotros, con raras y honrosas excepciones, desperdiciemos el tiempo y la fogosidad de nuestro espíritu en fútiles e insustanciales preocupaciones, como discutir el color de las corbatas, especializarse en repetir las canciones de moda, conocer la intimidad de las estrellas del cine, leer estupendas aventuras detectivescas o llevar hasta la idolatría el culto por los deportes, en vez de ocuparnos, en cuanto nos atañe, de los arduos problemas internos e internacionales de nuestra patria, o de las grandes obras de la cultura universal.

El jesuita Hurtado Cruchaga, evidentemente más autorizado que yo, nos hace, en artículo publicado el año pasado en esta Revista, los mismos cargos cuando dice: "Los adolescentes de hoy dejan una impresión general de frivolidad, superficialidad, ligereza. No toman nada en serio, buscan en toda situación el aspecto comodidad, agrado, inconscientes de la responsabilidad social que les incumbe". Y el escritor F. A. Vuillermet se expresa sobre el particular en análogos términos: "lo más triste hoy día es ver a la juventud correr en masa hacia las cosas frívolas y alejarse de las serias; lo más triste es encontrar tanta despreocupación y tanto desconocimiento del bien en la edad de los generosos sacrificios".

En efecto, nuestra superficialidad y la escasa inquietud intelectual que poseemos asumen cada día caracteres más alarmantes. Se me dirá que eso es lo propio e inevitable de los adolescentes y también que las generaciones anteriores fueron, a su hora, vanas e intrascendentes y, sin embargo, cumplieron satisfactoriamente su misión. Esto puede ser cierto y, por lo mismo, no pretendo extremar mi requerimiento pidiendo ingenuamente que nos consagremos, por entero, a las especulaciones filosóficas o al análisis de complejos problemas, abandonando nuestra natural alegría y con desvío por los placeres que nos ofrece este siglo del progreso y del confort.

Y es que todo tiene su término medio, y éste es el que debemos buscar para el justo equilibrio de nuestras juveniles actividades, ya que no se puede vivir, repito, únicamente para lucir saco a cuadros, medias estridentes, zapatos de suela beligerante, bailar histéricos foxes, leer novelitas almibaradas o inverosímiles, hablar despectivamente de quienes no se amacizan cada ocho



días, con una colegiala diferente o no asisten a todas las vespertinas, fiestas y torneos deportivos.

Quienes creen que esta concepción de la vida es **modernismo** e independencia, incurren en deplorable equivocación; pues esto no es otra cosa que un esnobismo de la peor clase. Ser joven y modernista, a mi entender, es tener ambiciones más altas y audaces, combatir con ardor todo prejuicio e ideas retrógradas, gustar de lo iconoclasta e irreverente, ser revolucionario, a la vez que generoso, alegre y romántico, en su más noble sentido.

No excusemos nuestra frivolidad como reacción defensiva contra los ataques reiterados y no siempre justos de nuestros gratuitos detractores, quienes ya por insana pasión contra una generación antagónica o, por involuntario olvido de aquellas emociones, actos y deseos experimentados en idénticas mocedades, se muestran más exigentes al juzgarnos que para consigo mismos, perdiendo de vista que, por muy defectuosa que sea nuestra personalidad, no merece vilipendiársela de manera radical, cuando apenas se asoma a la vida y se encuentra en formación. Atenúemos estos ataques, ya que no nos es posible impedirlos por completo; pues, como humanos que somos, siempre tendremos deficiencias censurables, y tratemos de evitar con nuestro interés y nuestra seriedad el dictado de vacíos y despreocupados.

Cuando la patria misma corre graves peligros, la generación nuestra tiene una misión muy ponderosa para cumplir y, por lo tanto, debemos procurar capacitarnos para realizarla con grandeza y dignidad. No nos conformemos, pues, con tan ridículos menesteres como los que ahora nos embargan, y demostrémosles a nuestros severos censores de la anterior generación que sí somos aptos para vivir la vida en armonía con nuestros íntimos anhelos de superación y para beneficio de la sociedad.

Como miembro solidario de mi generación, me mortifica profundamente llegar a semejantes conclusiones, tanto más cuanto que yo incurro con frecuencia en los yerros comentados y nada me complacería tanto como verme obligado a rectificar mis conceptos. Anhele, por consiguiente, que alguno de los muy distinguidos amigos que deambulan por el austero claustro de Fray Cristóbal, se tome la molestia de demostrar, desde las columnas acogedoras de esta Revista, el error en que me encuentro. Así, podría tener la oportunidad de exhibir su inquietud intelectual

y, a la vez, la ocasión de desvanecer enojosos y perjudiciales equívocos.

Amigos rosaristas: empenémonos en enmendar la deficiencia anotada y, entonces nos haremos acreedores al propio aprecio y al merecido respeto de quienes rigen hoy brillantemente los destinos nacionales.

FLAVIO CRUZ D.

Alumno de quinto año de Bachillerato en el Colegio Mayor.

---

## El caucho

Antes de dar comienzo al estudio sobre tan importante producto vegetal, quiero relatar, aunque no con todos sus detalles, quiénes fueron los primeros en descubrir la naturaleza y propiedades, tanto químicas como industriales, de materia tan codiciada actualmente.

El caucho originario de la América del Sur, fue descrito por el español Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en su libro titulado: "Historia General de Indias", en el año de 1536, como materia muy empleada por los indios. Más tarde, otros conquistadores descubrieron ejemplares en las islas de las Indias Orientales, afirmando que los indios le daban el nombre de goma. Entonces, para resolver el asunto, la Academia de París organizó, en 1731, dos expediciones, una, bajo la dirección de Lacondamine, que se dirigió al Ecuador y territorios amazónicos; la otra, a órdenes de Fresneau, que salió hacia Cayena, Lacondamine, que, además de matemático, era gran naturalista, estudió la flora y fauna del Perú y Brasil y, poco después de su llegada a Quito, en 1736, envió a la academia de París pedazos de una masa negra y resinosa conocida bajo el nombre de caucho, que describió científicamente Lacondamine en 1751, haciéndolo luego Fresneau sobre las características del árbol de goma y los métodos más empleados y ventajosos para extraer el látex de los árboles.

Todos los hombres de ciencia de aquellos tiempos se dieron al estudio del caucho, pues su empleo presentaba muchas dificultades debido a que el calor y el aire lo afectaban demasiado. La